Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXII Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 45

Un río alegra a la ciudad de Dios. En el Apocalipsis se nos describe un río de agua viva, límpida como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, a una y otra margen del río, hay árboles de vida... Sus hojas sirven de medicina para los gentiles... (Ap 22, 1-2). Según los exegetas, las aguas vivas y vivificantes simbolizan al Espíritu Santo, como el mismo san Juan repite varias veces en su evangelio (cf. Jn 4, 10-14; 7, 37-38).

Si el pueblo de Dios "bebe esta agua espiritual", según san Pablo, es como Israel en el desierto, que "bebían de la roca... y la roca era Cristo" (1 Co 10, 1-4). De su costado atravesado en la cruz "salió sangre y agua" (Jn 19, 34), como signo de la finalidad redentora de su muerte, sufrida por la salvación del mundo. Fruto de esta muerte redentora es el don del Espíritu Santo, concedido por él en abundancia a su Iglesia.

Verdaderamente "fuentes de agua viva salen del interior" del misterio pascual de Cristo, llegando a ser, en las almas de los hombres, como don del Espíritu Santo "fuente de agua que brota para vida eterna" (Jn 4, 14). Este don proviene de un Dador bien perceptible en las palabras de Cristo y de sus Apóstoles: la Tercera Persona de la Trinidad.

Ahora, a cada uno de nosotros, nos corresponde encauzar esta agua saludable en los espacios ordinarios de la vida, en las ocupaciones diarias: en la familia, en el trabajo, en las relaciones interpersonales y sociales, y en el tiempo libre, para que podamos cantar con toda nuestra vida: *Un río alegra a la ciudad de Dios.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)